

## ***Por un programa de acción***

**León Trotsky**  
**Primavera de 1934**

(Versión al castellano desde “Pour un programme d’action”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 4, Institut Léon Trotsky-EDI, París, 1979, páginas 91-96; también para las notas. V 86, Colegio de Harvard. Trotsky les propone a sus camaradas franceses la redacción urgente de un “programa de acción”. Según Jean van Heijenoort este texto fue dictado todavía en Barbizon. Ver [Un programa de acción para Francia](#) en esta misma serie.)

El CN<sup>1</sup> no debe ser un consejo de informes, de análisis del pasado, de perspectivas generales, sino un consejo de acción y de lucha.

Debe elaborar un programa de acción compuesto de puntos esenciales para dirigir toda nuestra propaganda, nuestra agitación y nuestra acción.

Como este documento aún no está preparado, el CN podría celebrar un debate general sobre las consignas que deben figurar en el programa de acción y encargar al CE (quizás con la ayuda del Secretariado) que elabore el texto definitivo en un plazo máximo de diez días. El CE podría crear un comité algo más amplio e incluir a algunos camaradas de fuera del CE para redactar el programa de acción.

He aquí algunas sugerencias para el propio programa:

La cuestión de la “economía”, del “equilibrio presupuestario”, es la cuestión de la reducción de salarios, pensiones, subsidios de desempleo, etc., y es ahora la cuestión más candente. Aquí estamos a la defensiva, pero hay que llevarla a cabo de manera precisa y enérgica.

Las clases dirigentes se quejan de que no pueden soportar nuevos impuestos. Gravan a los campesinos y a la pequeña burguesía de las ciudades y quieren matar de hambre a los pequeños asalariados, a los mutilados, etcétera. Surge la pregunta: “¿Habrían llegado las clases dominantes a ser tan pobres como el pobre Chiappe?”<sup>2</sup> Las clases dirigentes conocen muy bien los ingresos, los salarios y las pensiones de la pequeña gente a la que abruman y matan de hambre. Pero el pueblo no sabe nada de la riqueza y los ingresos de las clases dirigentes. Las ocultan invocando el “secreto comercial”, el “secreto profesional”, etcétera. Todos estos secretos no son más que los secretos de los explotadores para llevar a cabo mejor su explotación. ¡Abajo los secretos de los ricos! ¡La contabilidad encima de la mesa! Antes de aceptar, o mejor aún, rechazar nuevos sacrificios, queremos ver los ingresos reales de la nación y cómo se distribuyen.

El asunto Stavisky<sup>3</sup> nos ha mostrado, de forma concentrada, una ínfima parte de la “economía nacional” y sus secretos. Queremos saberlo todo sobre los Stavisky de las

---

<sup>1</sup> El CN, o consejo nacional, consistía en la reunión de la comisión ejecutiva ampliada con los responsables de las regiones.

<sup>2</sup> Jean Chiappe (1878-1940) había sido el prefecto de policía de París de 1927 a 1934 y se había convertido en el protector de las “ligas” de extrema derecha. Sus lazos con los medios de negocios eran notorios. Se sabe que el gobierno Daladier había decidido reemplazarlo para ganarse los votos socialistas y que esta decisión fue el pretexto para la manifestación de las ligas del 6 de febrero de 1934. La alusión al “pobre Chiappe” se explica por la célebre frase de Chiappe; o mejor la que Chiappe se atribuye en respuesta a Daladier: “Entré rico en la casa que usted me obliga a abandonar; salgo de ella pobre.”

<sup>3</sup> Alexandre Stavisky (1886-1934), de origen ruso, se le había condenado en numerosas ocasiones por estafa. En diciembre de 1933 había estallado el asunto del crédito municipal de Bayona, emisión de 200 millones de francos de falsos bonos de caja. Stavisky, alma de esta estafa, estaba en búsqueda y fue encontrado muerto (“suicidado”, según la policía) en una villa cerca de Cahmonix el 8 de enero de 1934. Entonces se

clases dirigentes. Se nos presentan, tras indecibles esfuerzos, algunos talones de los cheques de Stavisky. La clase obrera quiere ver con sus propios ojos todo el talonario de cheques de la burguesía. Esta es la esencia del control obrero y campesino. El obrero debe tener la posibilidad de conocer a fondo todos los asuntos de su industria. Los campesinos, con la ayuda de un banquero honrado, deben conocer todas las cuentas de los bancos que les endeudan y les arruinan.

Cualquiera que sea el plan para la recuperación de la vida económica del país, la primera condición es la claridad absoluta sobre la riqueza de la nación y su distribución. Los veteranos, que una vez más se dejan doblegar por las consignas patrióticas, tienen el mismo interés que los obreros y campesinos en saberlo todo sobre la maquinaria de la sociedad que ha conducido a la crisis, al desorden y a la estafa inaudita. Nuestra consigna es: “¡Control obrero y campesino (incluidos los veteranos) de los bancos, el comercio y la industria!”

La burguesía nunca aceptará esto de buen grado. Si se divulgan sus secretos, lo único que tendrá que hacer, como hizo Stavisky, es suicidarse. Por eso tiene sus bandas fascistas. La cuestión del reparto de la carga nacional se resolverá a partir de ahora por las armas. ¡He ahí la política de los explotadores que están desesperados!

Los explotados deben defenderse, incluso para defender sus escasos salarios y pensiones. Deben organizarse y armarse contra las bandas reaccionarias del capital.

¡La *Humanité* lleva meses pidiendo el desarme y la disolución de las bandas fascistas! ¡Qué ilusiones democráticas! Acabamos de ver que la comisión de investigación parlamentaria apoya la consigna de desarme<sup>4</sup> de la *Humanité*. Es cierto que se empieza por los fascistas, ya que son los únicos armados. De este modo, se crea una cobertura democrática para impedir que el proletariado pueda defenderse.

Quieren asustarnos con el espectro de la guerra civil. Si el verdadero pueblo se arma, los explotadores no podrán desencadenar la guerra civil. Por el contrario, si el pueblo se desarma, los explotadores desesperados lo doblegarán con sucesivas sangrías.

Nuestra consigna es: “¡Milicia obrera y campesina, armando al pueblo!”

Con el control obrero y la milicia, siempre nos mantenemos a la defensiva. No queremos permitir que la sociedad retroceda a la barbarie y la descomposición. Pero eso no basta. Tenemos que sacar a la sociedad del callejón sin salida en el que se encuentra, y para ello tenemos que recrear la economía nacional de arriba abajo, adaptándola a los intereses del pueblo trabajador y sacrificando los privilegios de los oustricks y staviskrats<sup>5</sup>.

Para recrear la economía, necesitamos un gobierno del pueblo trabajador, un gobierno obrero y campesino. Se habla mucho de un gobierno fuerte, y no por casualidad. Los explotadores han empantanado el carro de la sociedad hasta tal punto que, para sacarlo, necesitamos una energía feroz y esfuerzos verdaderamente revolucionarios. Hace ciento cuarenta años, los jacobinos nos dieron un ejemplo formidable. Fueron los pobres,

---

supo que numerosas personalidades radicales, diputados, al menos un ministro, estaban comprometidas en el asunto. El affaire desató la agitación antiparlamentaria de las “ligas” que llevó a la manifestación del 6 de febrero de 1934 contra el Palais-Bourbon al grito de “¡Abajo los ladrones!”

<sup>4</sup> La *Humanité* había “exigido” al gobierno el “desarme” de las “ligas”; la comisión de investigación parlamentaria se había apropiado de la consigna.

<sup>5</sup> El banquero Albert Oustric (nacido en 1887) había quebrado en 1930 de forma tanto más sonora teniendo en cuenta que numerosos parlamentarios estaban comprometidos, entre ellos un antiguo ministro de justicia. “Oustricards” y “staviskrats” eran expresiones corrientes en la prensa de la época para designar a los políticos comprometidos en estos dos escándalos.

los pequeños, los explotados, los que crearon el gobierno de la Montagne<sup>6</sup>, el gobierno más fuerte que Francia ha conocido, y fue este gobierno el que salvó a Francia en las circunstancias más trágicas. Además, la revolución de octubre, más recientemente, nos mostró de qué esfuerzos es capaz el pueblo trabajador cuando toma en sus manos su propio destino. La primera condición para crear un gobierno fuerte es que los obreros rompan todos los lazos políticos con la burguesía. El bloque de la clase obrera debe tender una mano fraternal a los campesinos y a la pequeña burguesía de las ciudades, para oponerse enérgicamente juntos al bloque de los explotadores, llámese “gobierno de tregua nacional”, “unión nacional”, etc.

El gobierno que provenga directamente del pueblo trabajador deberá liberar a los pequeños campesinos de las deudas que los aplastan, asegurarles un lugar en la economía planificada digno de un pueblo civilizado.

La burguesía, verdadera expropiadora del país, y de la pequeña gente en general, asusta a los campesinos con el espectro de una expropiación violenta por parte del proletariado. Esto no es cierto. El ejemplo de la Rusia soviética, desfigurado por la prensa burguesa, no es la regla. Francia tiene grandes ventajas: a) su población es mucho más civilizada que la de la Rusia zarista, b) el proletariado francés puede apoyarse en la URSS, c) podrá evitar muchos de los errores cometidos por el proletariado ruso, que ha iniciado la transformación de la sociedad capitalista.

Lo que aplasta al campesino, al artesano, al pequeño comerciante, es la competencia y la fiscalidad. El gobierno, expropiando la riqueza de los explotadores a favor del pueblo, podrá reducir los impuestos que recaen sobre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades. Al eliminar la competencia mediante una economía planificada, el gobierno obrero y campesino podrá dar a los pequeños propietarios (campesinos, artesanos, comerciantes) plena libertad para disponer de sus bienes y, al mismo tiempo, garantizarles pedidos del estado a precios que deberían elevar considerablemente su nivel de vida.

La nacionalización de los bancos, de los grandes latifundios, de las industrias clave y de los ferrocarriles no significa la burocratización total de la vida económica. La economía estatal puede crear un equilibrio necesario con la economía campesina y pequeñoburguesa para ayudarla, elevarla y dejarla libre para elegir su transformación. El proletariado puede comprometerse ante los campesinos a que la transformación ulterior de la agricultura sólo puede tener lugar con el consentimiento de los propios campesinos, y estos contratos honestos entre dos clases deben encontrar su realización y al mismo tiempo su garantía en el gobierno obrero y campesino.

Es en esta perspectiva donde se nos revela el significado del control obrero y campesino. Para tomar con confianza en sus manos los bancos, los transportes y las industrias clave, el pueblo trabajador debe empezar por penetrar en todo el sistema capitalista a través de sus organizaciones sindicales: comités de fábrica, de bancos y de ferrocarriles. El control obrero y campesino, que en su primera etapa es una medida defensiva contra los impuestos aplastantes y los recortes salariales, se convierte naturalmente en la etapa preparatoria de la economía planificada, es decir, socialista.

\*\*\*

P.S. Estas son sólo sugerencias, escritas a toda prisa, que sólo pretenden servir de punto de partida para la discusión. Hay que precisar la cuestión agraria. Hay que intentar dar una imagen de los latifundios e indicar el destino de las tierras nacionalizadas

---

<sup>6</sup> Los miembros del gobierno revolucionario de 1793, el famoso Comité Público de Salvación del que era inspirador Robespierre fueron reclutados entre las filas de los “montagnards [de la montaña]”, que sesionaban en los bancos superiores.

(explotaciones estatales, distribución a aparceros, cooperativas de producción de trabajadores agrícolas con créditos del estado, etc.). Del mismo modo, habría que ofrecer un cuadro del endeudamiento de los campesinos e indicar la fórmula para liberar a los propietarios campesinos de las hipotecas que les aplastan.

Para la clase obrera, y quizás sea por aquí por donde haya que empezar, hay que señalar que la economía planificada permitirá pasar inmediatamente a la jornada de 7 horas y, para las industrias extractivas e insalubres, a la jornada de 6 horas, e instituir un sistema completamente realizado de seguros sociales reales.

Antes de lanzar el programa de acción, debe analizarse cuidadosamente ante los miembros y simpatizantes de la Liga, inculcándoles la necesidad de una campaña concertada. El manifiesto que contenga el programa de acción debe ser conciso y distribuirse ampliamente en forma de folleto. Hay que dedicar a esta campaña un número especial de *La Vérité* (tal vez incluso en formato ampliado) y un número especial de *Octobre rouge*<sup>7</sup>; cada camarada debe participar en ella con plena conciencia de la gran tarea que tiene ante sí la Liga.

P.S. Lo más importante es que todo se haga “rápido y bien”: diez días como máximo para redactar el texto final. Los días undécimo y duodécimo para las reuniones preparatorias y las presentaciones en toda Francia. Al mismo tiempo, el manifiesto debe ir a la imprenta. En quince días, Francia debería estar más o menos “cubierta” con este manifiesto. Los discursos de adultos y jóvenes deben exponerlo en todas partes. Este es nuestro punto de vista.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>7</sup> *Octobre rouge* era desde noviembre de 1933 el órgano mensual de las juventudes leninistas, animado, entre otros, por Yvan Craipeau.